

RADAR

Feb 26/53 Tiempo

Las películas europeas, en especial francesas, italianas o suecas son mejores que las norteamericanas.

Los fabulosos recursos técnicos, los trucos de Hollywood, no son bastantes para alcanzar, en sus altos vuelos artísticos, en su gran aliento de filosofía y de exaltación de los mejores valores humanos, al cine del otro lado del mar.

La frivolidad, el infantilismo y la infinita tontería de la cinematografía yanqui, cuando se la compara con las producciones de Francia de Italia, de Suecia dejan un sentimiento de profunda pena por el derroche absurdo de posibilidades de hacer del cine, alimento bueno para la sensibilidad, la educación y el espíritu de los hombres.

Lo que más vale en el cine europeo es su vigoroso realismo, que presenta el humano devenir en su verdadero carácter, sin hipocresía, sin cursilería, sin gazmoñerías, como cuadra a una época donde se revelan a los alumnos de las escuelas primarias las maravillas de la fisiología, de la embriología, de la psicología.

Pero los remilgos idiotas, la mojigatería y los falsos pudores, que tienen sus raíces más hondas en los prejuicios reaccionarios y anticientíficos, capaces de considerar inmoral a la belleza misma y de sentir náuseas ante el cuerpo humano, que no tiene nada de pecado, como no sea en las cabezas podridas de algunas solteronas, están lanzando una andanada ridícula contra las más recientes películas europeas exhibidas en La Habana.

Y hasta algunos periódicos que se las dan de liberales, han creído su deber descargar algunos editoriales aspavientosos contra los magníficos films: "Los siete pecados capitales" y "Un solo verano de felicidad", que han tenido la virtud de poner alas a algunas almas cubanas cargadas de plomo.

¿Ha visto usted con sus mentes limpias alguna de esas películas?

¿Hay algo de obsceno en ellas?

Pues entonces, recomendemos que a esas señoras que ven al espíritu maligno hasta en la sopa, se las ponga en manos del psicoanalista, si es que no se atreven ellas mismas, a ponerse en paz con la belleza de la vida, hallando satisfacciones normales en los dones conque natura obsequia a todo bicho viviente.

CRIXO.

Guimps, Feb 26/53

